

Azucareando

Por Liena María Nieves Portal
Fotos: Internet

La historia del ron en Cuba resulta tan entrañable como nuestra cultura misma, pues su origen y desarrollo van de la mano con los sueños de emigrantes, las memorias del indio y las tristezas del esclavo.

Durante su segundo viaje a América, en 1493, el almirante Cristóbal Colón trajo consigo los primeros plántones de caña de azúcar que llegaron a Cuba. Sin embargo, el «hallazgo» de una de sus más sorprendentes virtudes vino de la mano de los indígenas, quienes descubrieron la dulzura del jugo fermentado al exprimir los tallos de la planta. Así y todo, abundan las versiones sobre el nacimiento del ron, ya que también se habla de una bebida artesanal que elaboraban los piratas y corsarios que merodeaban por el Caribe, a la cual bautizaron con el alegre nombre de “rumbillion”, y que posiblemente se adentrara en la isla para celebrar las escaramuzas de los pillos o disipar sus penas.

Los esclavos africanos bebían igualmente lo que llamaron guarapo, hecho a partir de la yuca y el maíz, y cuando la industria se extendía gracias al empleo del trapiche, la materia prima se sustituyó por el jugo de la caña de azúcar que, una vez fermentado, daba lugar a un delicioso licor. Por tanto, el surgimiento del aguardiente no tardaría mucho y, desde ese momento, destilación tras destilación, nacería el ron cubano.

PRINCIPALES MARCAS Y DESTILERÍAS

Ya en el siglo XIX, la demanda y el gusto por el ron solo era comparable con la afición de los peninsulares por las mulatas criollas. A lo largo y ancho del país se construyeron destilerías de renombre, como las de Cárdenas, Santiago de Cuba, Cienfuegos y La Habana, y saltó al mercado nacional y foráneo un grupo de marcas que supondrían grandes dividendos para sus propietarios: Matusalem, Jiquí, Bocoy, Campeón, Obispo, San Carlos, Albuerno, Castillo, Bacardí y Havana Club distinguen entre las selectas a nivel mundial.

Los hermanos Bacardí dieron nombre al célebre ron desde 1862, fecha en que adquirieron una destilería en Santiago de Cuba y patentaron la bebida bajo el símbolo del murciélago.



Resulta que al principio vendían el ron envasado en recipientes de un galón los cuales habían sido empleados originalmente para una firma de aceite de oliva, cuyo logo tenía dibujado uno de estos mamíferos voladores. Los compradores comenzaron a pedir el ron del murciélago, y el imaginario popular lo incorporó de ese modo a sus recuerdos.

Tras posicionarse como la mejor y mayor exportadora de ron en Cuba, la nacionalización de grandes industrias a partir de enero de 1959 motivó la emigración de sus propietarios, quienes, a pesar de llevar consigo la marca, no lograron duplicar los aromas y sabores de la caña cubana.

El Matusalem también tuvo su cuna en la Ciudad Héroe, pero en el año 1872, cuando los hermanos españoles Benjamín y Eduardo Camp, junto a un tercer socio, Evaristo Álvarez, se propusieron un sueño que parecía improbable: crear el ron más suave, delicado y de alta calidad que se hubiese probado nunca, y todo ello, partiendo de los procesos de elaboración y añejamiento de coñacs y brandys europeos. La fórmula, secreta y celosamente guardada, pasó de generación en generación.

Luego de una era de esplendor y reconocimientos al más alto nivel,

la familia propietaria se exilia e inician las tensiones por el control de la marca. Un acuerdo extrajudicial, en 1995, le otorgó el manejo de la compañía al Dr. Claudio Álvarez, bisnieto de uno de los fundadores de la Matusalem. Actualmente, este ron se produce y embotella íntegramente en República Dominicana, cuyo clima y tradición ronera ratificó el puesto de la bebida entre los más altos estándares de calidad. La reorganización política y económica luego del Primero de Enero de 1959 potenció nuevamente el resurgimiento de la antigua marca Havana Club, cuya fecha fundacional data de 1878, y en 1993 se presentó bajo la firma franco-cubana Havana Club International S.A. —la empresa francesa Pernod-Ricard se encargó de su distribución mundial— y produce los Añejos Blanco, Tres Años Especial, Reserva siete años y Quince años, además de las más jóvenes Cuban Barrel Proof y el Extra Añejo Máximo, todos de gran aceptación nacional e internacional.

No obstante, nuevas marcas se consolidan y abren paso entre las preferencias mundiales, como resulta el caso de los rones Mulata, Arecha, Caney, Legendario, Santero y Varadero.